

Populismo latinoamericano, elitismo político y legado familiar en Colombia*

American Latin populism, political elitism and family legacy in Colombia

**Marcela Viviana León García¹, Helmer David Agualimpia Romero,
Muriel Carolina Barrios Fontalvo**
Universidad Simón Bolívar, Colombia

DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/am.31.2018.9>

Resumen

El sistema democrático colombiano, y en gran parte el Latinoamericano, se han visto envueltos por la influencia de tres fenómenos políticos como lo son el populismo, el elitismo político y el legado familiar, convirtiéndose en el derrotero de los líderes, partidos y movimientos ciudadanos que ambicionan el poder político. Este artículo tuvo como objetivo principal describir estos tres fenómenos desde la perspectiva colombiana. Y es producto de las revisiones bibliográficas realizadas durante la ejecución de la investigación denominada Consecuencias de la hegemonía de los congresistas en el poder de la rama legislativa colombiana desde 1968 hasta 2018. Dentro de los resultados alcanzados se destaca la política nacional empañada por estrategias que buscan nublar la capacidad de elección de las personas haciendo creer que lo popular es lo mejor, donde está el poder económico está el poder intelectual, y que un apellido representa seguridad.

Palabras clave: populismo, elites políticas, legado familiar, poder, hegemonía, delfinazgo.

Abstract

The Colombian democratic system and to a large extent the Latin American one, have been surrounded by the influence of three political phenomena such as populism, political elitism and family legacy, becoming the course of the leaders, parties and citizen movements that ambition the political power. The main objective of this article was to describe the behavior of populism, political elitism and family legacy from the Colombian perspective. And it is the product of the bibliographic reviews carried out during the execution of the research called Consequences of the hegemony of the congressmen in the power of the Colombian legislative branch from 1968 to 2018. Among the results achieved is the national policy marred by strategies that they seek to cloud people's capacity of choice by making them believe that the popular is the best, where the economic power lies is the intellectual power, and that a surname represents security.

Keywords: populism, political elites, family legacy, power, hegemony, delfinazgo.



Cita de este artículo (APA): León, M., Agualimpia, H. & Barrios, M. (2018). Populismo latinoamericano, elitismo político y legado familiar en Colombia. *Amauta*, 16(31), 157-173. <http://dx.doi.org/10.15648/am.31.2018.9>

Recibido: Julio 5 de 2017

Aceptado: Noviembre 15 de 2017

* Resultado teórico del proyecto de investigación titulado: Consecuencias de la hegemonía de los congresistas en el poder de la rama legislativa colombiana desde 1968 hasta 2018.
1. Autor de correspondencia: Correo electrónico: mvleon@unisimonbolivar.edu.co

Introducción

El populismo describe la desesperada búsqueda de empatización entre el líder y sus seguidores; estos líderes son comúnmente pertenecientes a elites políticas instauradas por la oligarquía, y los seguidores por la clase obrera. Producto del populismo y las elites políticas se generan legados familiares que perduran en el tiempo, transfiriendo el poder político de generación en generación.

En Colombia la soberanía es ejercida por el pueblo de manera directa, siendo la voluntad popular, el poder constituyente primario; en ocasiones serán representados, así lo demuestra la Constitución Política al señalar el carácter democrático del Estado y la Participación Democrática de los Soberanos, pero hoy por hoy en pleno siglo XXI el populismo ejercido por el elitismo político y el legado familiar registrado en la historia, no permiten que en este país exista una democracia real y radical, toda vez que los mismos grupos políticos, económicos, apellidos y familias, permanecen en el poder desde tiempos inmemorables.

El punto de partida de esta disertación es la actual situación política que está atravesando América Latina y en particular Colombia, al utilizar dentro de los métodos de hacer política prácticas que maltratan la democracia como sistema político, se está hablando en particular del populismo, el cual tergiversa la idea de la aceptación de líderes políticos por parte de sus electores, dando nacimiento a una especie de fanatismo que nada tiene que ver con la transparencia que se debe tener cuando se es una figura política. En la mayoría de los casos quienes figuran como principales practicantes del populismo son personas pertenecientes a elites políticas, conformadas por determinados miembros de la sociedad que lo que buscan es acaparar el poder político, ya sea para un objetivo en común, o para retener el poder en una misma familia, no se puede dejar de lado que una vez el poder está en manos de una familia este se vuelve una variable constante dentro de la misma, y que en la mayoría de los casos es transmitida por generaciones.

Materiales y métodos

Se realizó una revisión bibliográfica en bases de datos, se analizaron tesis

doctorales, artículos científicos y documentos, de los cuales se desprende el fundamento teórico de este estudio, que enmarca una visión crítica y reflexiva de fenómenos vigentes en la política nacional y continental.

Desarrollo y discusión

Populismo

Este concepto como fenómeno propiamente dicho no tiene un significado unívoco, sino que sus definiciones están dadas de acuerdo al enfoque y el país en el cual se enmarquen sus características propias. En el caso latinoamericano el movimiento populista, por llamarlo de alguna manera, está orientado al liderazgo político como una estrategia usada entre los gobernantes de América, ya sean de izquierda o derecha, para alcanzar sus fines políticos y electorales con la ayuda del pueblo que se identifica con ese líder que entiende sus problemas, necesidades y que los protege, creando así un vínculo político sentimental entre los votantes y el candidato carismático en el que ellos materializan su ideal político.

Bajo la orientación del liderazgo político, son varios los autores que definen el populismo “con énfasis en la caracterización del líder que manipula la voluntad de sus seguidores para acceder o permanecer en el poder, pretendiendo conjurar el eclecticismo conceptual, redefiniendo los conceptos alrededor del liderazgo político” (Romero, 2013, p.14).

El populismo para Weffort (citado por Stanley, 2000):

Se trata de un fenómeno político con múltiples facetas y resulta muy difícil hacer referencia al conjunto de los movimientos populistas. Es un fenómeno que se presenta como la expresión de la emergencia de las clases populares en el escenario político. (p.348)

Freidenberg propone redefinir el concepto de populismo, entendiéndolo como un estilo de liderazgo caracterizado por la relación directa, carismática, personalista y paternalista entre líder y seguidor. El populismo se reco-

nocería por las mediaciones organizativas o institucionales, un líder que dice ser la voz del pueblo y seguidores obnubilados por el discurso, la retórica y las cualidades extraordinarias del líder (citado por Romero, 2013).

Este concepto encuentra similitud en los postulados de Weyland, quien se refiere a las calidades, cualidades y personalidad del líder, como factor fundamental en la aceptación por parte de las masas. Para (Romero, 2013), el populismo es una estrategia política que logra la movilización social, que el gobernante utiliza como sustento político y de legitimación de su poder. Dada la aceptación por parte de las masas es mucho más fácil justificar de alguna manera el porqué de la tenencia de un poder ampliado e ilimitado por parte del líder, diciendo a cada quien lo que quiere escuchar es muy fácil hacer sentir a las grandes mayorías que el líder es quien realmente representa en un todo sus intereses; dado que el populismo viene de un gobernante o individuo personalista, carismático, y no de un grupo u organización, y emerge cuando estos líderes basan su gobierno en estrategias de manipulación de masas (citado por Romero, 2013).

Orígenes del populismo

Quizás el populismo sea tan antiguo como el mundo mismo, pero lo que ha podido registrar la historia es que sus inicios comenzaron en la antigua Europa:

En el período de la última república romana, aparecieron una serie de líderes llamados populares (o *factio popularium* 'partido de los del pueblo') que se opusieron a la aristocracia tradicional conservadora y apostaron por el uso de las asambleas del pueblo para sacar adelante iniciativas populares destinadas a la mejor distribución de la tierra, el alivio de las deudas de los más pobres y la mayor participación democrática del grueso de la población. Entre sus líderes están varios de los Gracos, Publio Clodio Pulcro, Marco Livio Druso, Sulpicio Rufo, Catilina, Cayo Mario o Julio César (Diario Exterior, 2017, p.2)

Con el inicio del populismo a su vez surgieron los opositores, trayendo consigo guerras políticas como se registró en el Diario Exterior (2017) Cuando

mencionaron que este grupo contó con la oposición acérrima del partido aristocrático de los optimates encabezado por Cicerón, que usó su poder político y su retórica para eliminar el poder político (y a veces la vida) de los líderes de los populares.

En la Segunda Guerra Mundial el populismo jugó un papel muy importante a favor de Hitler y Mussolini, ya que estos líderes políticos usaron un movimiento popular para obtener el apoyo de las masas y las clases obreras de la época, asegurando el control del poder eliminando cualquier tipo de competencia política.

De acuerdo a lo publicado en el Diario Exterior (2017), estos líderes populistas impedían cualquier forma de organización popular y protegían los privilegios de clase de la burguesía que decían cuestionar, al punto de llegar a ser amparados de forma más o menos complaciente por esta.

Esta estrategia también ha funcionado como un mecanismo de difusión de ideales políticos, como es el caso de la doctrina rusa, el socialismo de Marx, el pensamiento de Lenin sobre el proletariado, todo esto se engloba en el populismo ruso sobre la democracia social.

Populismo en América Latina

El populismo está siendo desarrollado en Latinoamérica por un grupo específico de la sociedad, llamados líderes políticos, que siguen los consejos de Nicolás Maquiavelo en el sentido que se le dice al pueblo lo que quiere escuchar, muestran lo que quieren ver y así poder justificar todas sus acciones y omisiones hechas desde su gobierno.

El populismo latinoamericano tuvo su nacimiento en Uruguay, Perú, Argentina y Chile de acuerdo a González (2007), bajo los gobiernos de José Batlle Ordóñez en Uruguay (1903-1909), Guillermo E. Billinghurst (1912-1914) en el Perú, el de Hipólito Irigoyen en Argentina (1916-1922) y el de Arturo Alessandri en Chile (1920-1925). Antes de los años 30 en América Latina se estaban dando los primeros pasos del populismo, al pasar el tiempo esta figura se ex-

tendió más, siendo usada por líderes políticos según la información recopilada por Diario Exterior (2017) como Álvaro Obregón en México, Getulio Vargas en Brasil, José María Velasco Ibarra en Ecuador y Juan Domingo Perón en la Argentina.

También ha sido utilizado por Lucio Gutiérrez en Ecuador, Andrés Manuel López Obrador en México, Alberto Fujimori y Alan García en Perú, Hugo Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia y en Argentina por Néstor Kirchner. Estos personajes hacen parte de la política latinoamericana contemporánea, es decir que desde el momento en que llegaron al poder es el inicio del actual populismo que se desarrolla en América Latina (Diario Exterior, 2017).

Este fenómeno se propaga tan rápido como una virosis, es así que la mayoría de gobiernos de Latinoamérica están infectados con esta manera de hacer política y hegemonizarse en sus cargos por la perpetuidad.

Los casos más emblemáticos de Colombia de populismo son el de Jorge Eliécer Gaitán y Gustavo Rojas Pinilla, respaldados por el pueblo dado el grado de simpatía que se lograba generar entre sí.

Daniel Pecaute sostiene una crítica en la que argumenta: lo que más asusta en Colombia no son las FARC sino el populismo, es decir que la guerra no es el principal problema de Colombia, ya que en la actualidad este populismo está siendo ejecutado por el Centro Democrático, debido a que este partido se alimenta de la oposición a la política de paz basado en el odio y rencor de una sociedad violenta (Tascón, 2015).

De la Torre realiza un estudio sobre el populismo orientado en la política colombiana y toma dentro de su estudio el discurso que manejó durante su campaña presidencial el expresidente Álvaro Uribe, quien fundamentó sus políticas en el enfrentamiento de grupos al margen de la ley como las FARC-EP. En su investigación De la Torre (citado por Romero, 2013) concluye que los seguidores, más que prestar apoyo o asimilar las políticas sociales o económicas, lo que legitiman es el uso de la fuerza contra la violencia guerrillera, obnubilados por la acción y la competencia del líder.

En el presente, este populismo no solo debe verse como un problema en América Latina, ya que afecta a la comunidad internacional por ciertos fenómenos electorales globales como:

El triunfo del Brexit en Reino Unido, trae consecuencias de tipo económico, migratorio y diplomático, al igual que el del "NO" en el plebiscito de la paz de Colombia, evidencia la sed por la venganza de una población específica bajo el mandato de gobernantes opositores y que hacen uso del sistema populista. El triunfo de Trump en Estados Unidos, el cual solo parecía un *show* mediático, en realidad fue la voluntad de aquellos que se sintieron identificados con este tipo de política. Estas expresiones son avances del "populismo de derecha" que se fortalece convirtiéndose en un fenómeno global. Un ejemplo es el actual presidente filipino Rodrigo Duterte. La "mano fuerte", el "sentido común", el lenguaje "crudo y directo", la xenofobia, el racismo, la homofobia, el estímulo a una "nueva lucha de clases", el nacionalismo estrecho y rabioso, han sido las herramientas de esa derecha populista. Todo ello, presentado como una confrontación al establecimiento oligárquico neoliberal. En Colombia, como siempre, adelantándose, Uribe fue una expresión precoz de ese fenómeno en auge (Dorado, 2017).

Elitismo político

El elitismo político como un modelo que subsiste dentro de los sistemas democráticos es un derivado de la palabra élite, la cual a través de los años ha figurado como sinónimo de las palabras supremacía y selección, en el campo de la política son varios los autores que se dedican a estudiar a las elites como modelo de gobierno, encontrando que chocan entre sí ventajas y desventajas de tener elites como el principal modelo de gobierno.

El populismo es usado en Colombia por ciertas elites políticas para alcanzar los cargos de elección popular indefinidamente, ya sea que recaiga en una sola persona o en un legado; como es el caso de ciertas familias colombianas que a lo largo de la historia han dominado a las clases sociales menos favorecidas.

Para entender el funcionamiento de las elites políticas colombianas, hay que

remitirse al pensamiento de la escuela marxista, específicamente a la doctrina de Marta Harnecker (citada por García, 2017), la cual establece que la sociedad está dividida por ciertos grupos o clases sociales como la clase obrera, la burocracia (el Estado), la burguesía, los intelectuales. Estos conceptos son definidos de la siguiente manera:

- Las clases sociales son grupos sociales antagónicos en que uno se apropia del trabajo del otro a causa del lugar diferente que ocupan en la estructura económica de un modo de producción determinado, lugar que está determinado fundamentalmente por la forma específica en que se relaciona con los medios de producción (p.24).
- La clase obrera, en primera instancia, se caracterizaría por carecer tanto de la propiedad económica como de la posesión, o sea, sería un lugar que se definiría por la falta de propiedad de los medios de producción y por el no control sobre el proceso de trabajo, siendo esta situación, la antítesis propia de la burguesía (p.38).
- La burocracia (el Estado). Esta categoría social abarca al conjunto de los funcionarios de los distintos aparatos del Estado capitalista. Dichos agentes cumplen con un papel –por ínfimo que sea– en la realización y materialización de las relaciones de dominación-subordinación política que la clase dominante ejerce sobre el conjunto de las clases dominadas, a través del Estado. Es así, que, por alguno de los aspectos de sus funciones, estos agentes (ya se trate de ministros, policías, trabajadores sociales o empleados públicos, etc.) participan, aunque más no sea, como simples ejecutantes, de las tareas de dominación y/o represión política sobre las clases dominadas (p.68).
- La burguesía, en las relaciones de producción, está demarcada por la propiedad económica real y por la posesión sobre los medios de producción, y por los poderes que se derivan constitutivamente de dichas relaciones. Además, para determinar la situación de la burguesía en la estructura social, hay que remitirse al conjunto de la división social del trabajo, considerando, también, el lugar de los agentes en las relaciones políticas e ideológicas (pp.70-71).

- Los intelectuales son el conjunto de agentes sociales que se relacionan con la elaboración, manipulación y divulgación de las distintas ideologías de clase. Agentes sociales como los maestros, los profesores, los artistas, los escritores, los periodistas o los sacerdotes son parte de esta categoría social (p.69).

Respecto a la teoría de las elites los principales autores de esta corriente son: Gaetano Mosca, Robert Michels y Vilfredo Pareto.

Mosca (1939) (citado por Diccionario Crítico de Ciencias Sociales, 2017) argumenta que “la élite está compuesta por la minoría de personas que detentan el poder en una sociedad”, esta definición deja de lado a las masas, las cuales quedan al margen dentro de la dominación ejercida por una minoría poderosa. Mosca continúa señalando:

La élite no es totalmente homogénea. En realidad, está estratificada. Casi siempre cabe observar en ella un núcleo dirigente, integrado por un número reducido de personas o de familias que gozan de un poder muy superior al de las demás. Este núcleo rector desempeña las funciones de liderazgo en el seno de la élite: constituye una especie de súper elite dentro de la élite. (Diccionario Crítico de Ciencias Sociales, 2017, p.1)

La teoría de la Ley de hierro de la oligarquía, publicada en el libro *Partidos políticos* de la autoría de Robert Michels, es un estudio que parte del principio de organización democrática escogida por la colectividad para que sean gobernados por la elite (citado por Yussef, 2017).

Para Michels, “es inconcebible la democracia sin organización”, ya que constituye el único medio para llevar adelante una voluntad colectiva. Esto se debe a que existe una imposibilidad mecánica y técnica de un gobierno directo de parte de las masas. Ante la impotencia política de las masas, se conforma necesaria la aparición de una oligarquía que ejerza el poder político. A mayor nivel de organización, la democracia tenderá por declinar. De allí que exista una paradoja democrática, no es posible una democracia sin organización, pero mayor organización destruye la democracia (citado por Yussef, 2017, p.1).

De la anterior teoría se dependen cuatro consecuencias que derivan de un mayor nivel de organización: 1) el aumento del poder de los líderes; 2) la disminución del control político de las masas; 3) una dependencia cada vez más ficticia entre el líder y las masas; y 4) una mayor burocratización. Ya que las bases conservadoras de la organización son inherentes a todos los partidos democráticos, ya que el partido democrático, aun cuando practique políticas democráticas, estará sujeto a un control oligárquico (el líder máximo del partido), la política podrá ser entonces democrática pero el poder es siempre conservador (Yussef, 2017).

El principio de delegación según Michels, considera que en un partido político moderno es imposible que la colectividad emprenda soluciones directas a todas las controversias que puedan surgir. No se puede gobernar sin representación, ya sea por dificultades de espacio, distancia, número o tiempo, se hace inviable reunir a una multitud con la frecuencia requerida para tratar los asuntos políticos. Se necesitan delegados; los delegados serán quienes representen y ejecuten la voluntad de las masas, como también, quienes posean el conocimiento técnico para llevar a cabo una conducción experta sobre los asuntos políticos (Yussef, 2017, p.2).

Aplicando esta teoría a la política colombiana, demuestra que la democracia tritura a la misma democracia, ya que los partidos políticos y movimientos ciudadanos son dirigidos por el interés de la oligarquía que hace parte de la elite de las clases sociales existentes en Colombia. Sin importar que el sistema económico sea capitalista o socialista, ya que Michels no diferencia entre corrientes o ideales políticos, solo identifica al líder miembro de la oligarquía.

Pareto (1979, citado por Diccionario Crítico de Ciencias Sociales, 2017) manifiesta que la elite "está compuesta por todos aquellos que manifiestan unas cualidades excepcionales o dan pruebas de aptitudes eminentes en su dominio propio o en una actividad cualquiera". Es fácil deducir de este concepto que las elites son un conjunto de personas capacitadas y que no existe impedimento alguno en la conformación de una élite, más allá de que reducir el modelo político de un país a un grupo limitado de personas, independientemente de sus capacidades intelectuales es algo no tan bueno para el libre

ejercicio de una democracia, pues este concepto deja de lado a las masas, que por lo general, como señala el autor, no poseen capacidades excepcionales.

Dentro de sus estudios, Pareto (1979) plantea una teoría acerca de la sustitución de unas élites por otras, o en sus palabras “teoría de la circulación de las elites”, la pertenencia a la élite no es necesariamente hereditaria: no todos los hijos tienen las cualidades de sus padres. Se produce una incesante sustitución de las élites antiguas por otras nuevas. Cuando tiene lugar esta constante circulación de las élites, se mantiene firmemente el equilibrio del sistema social, en la medida en que esa circulación asegura la movilidad ascendente de los mejores espíritus. La circulación de las élites concurre al mismo tiempo que el cambio social, ya que trae consigo la circulación de las ideas (Diccionario Crítico de Ciencias Sociales, 2017).

Esta teoría deja a un lado los legados familiares, sin embargo, deja abierta la puerta al surgimiento de nuevas élites dentro de una gran élite, lo anterior no significa que necesariamente desaparezca una familia dentro de una élite, puesto que una vez se está dentro de un grupo privilegiado de personas no es suficiente con ser destacado intelectualmente, también existen factores como el económico, que en algunos casos supera las barreras intelectuales y se impone como el mayor denominador; dada esta circunstancia, la élite se transformaría no en un grupo de personas intelectuales y preparadas sino en un conjunto de bienes materiales, que a la larga sí se heredarán familiarmente suprimiendo la circulación de ideas que plantea Pareto.

Ambos autores coinciden en señalar que las elites políticas están centradas en un número limitado de personas, llámese minorías, o personas con cualidades excepcionales; en ambos casos no existe cabida a la voz de las masas, de la gente del común que no ostenta altos grados de coeficiente intelectual, ni de fortunas incontables, las elites políticas están dadas solo para unos cuantos, enmarcadas ya sea en una o varias familias.

En un país como Colombia se puede evidenciar esta forma de gobierno, que si bien está idealizada para que personas destacadas y con mentes brillantes

dirijan el país, es raro encontrar una mente prodigiosa en el timón que rige su rumbo.

Por otro lado, la obra *Capitalismo, Socialismo y Democracia* de Joseph Schumpeter, define que la democracia: es un método político para determinar el espacio institucional que dé lugar a las decisiones políticas, independientemente de qué decisiones sean estas (citado por Yussef, 2017).

Por lo anterior nace la crítica de Schumpeter a la democracia, la cual debe entenderse como un Sistema Institucional, para llegar a las decisiones políticas, en el que los individuos adquieren el poder de decidir por medio de una lucha de competencia por el voto del pueblo (citado por Yussef, 2017).

Durante la historia de la política colombiana, las elites estuvieron en cabeza de los partidos liberal y conservador dividiéndose el poder desde la época de la Independencia, ya que estos eran los únicos partidos políticos existentes, al pasar el tiempo algunos miembros se retiraron fundando nuevos grupos, los cuales hoy en día son: Partido Social de Unidad Nacional, Centro Democrático y Partido Cambio Radical.

Estos partidos necesitan la ayuda de los grandes grupos económicos del país para alcanzar sus fines y devolver el apoyo prestado. Los más destacados en la actualidad son: Organización Ardilla Lulle, Grupo Santo Domingo, el Grupo Luis Carlos Sarmiento Angulo, el Sindicato Antioqueño (Banco de la República, 2017).

Todo esto nos conduce a que la dirección del país no está siendo llevada de la manera correcta, razón por la cual los profesores Daron Acemoglu, del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), y James Robinson de la Universidad de Harvard, en su libro *Por qué fracasan las naciones*, analizan la situación de Latinoamérica y le dedican un capítulo a Colombia (Semana, 2012).

Según Robinson, la debilidad del Estado central colombiano es un grave problema, pues le impide controlar todo el territorio y, como consecuencia, en una parte del país la ley está ausente. No es de extrañar entonces, dice, que

hayan florecido organizaciones como los narcotraficantes, el paramilitarismo y la guerrilla. Por ejemplo, la ausencia de control explicaba el poder de los paramilitares en muchas zonas y su relación simbiótica con los políticos y la influencia que pueden tener cuando había elecciones (citado por Semana, 2012).

Robinson también señala que en algunas partes del país, las instituciones económicas funcionan bastante bien y hay altos niveles de capital humano y habilidad empresarial, pero, en otras, las instituciones muestran un grado mínimo de autoridad estatal. Dando entender un problema de desigualdad social, por lo que preocupa que Colombia parece estar más interesada en estimular la explotación minero-energética que en invertir en educación, tecnología e innovación (citado por Semana, 2012).

Ambos autores llegan a la conclusión de que Colombia no es un Estado fracasado ni está a punto de colapsar, sugieren que lograr un crecimiento económico sostenido es muy poco probable. Suena bastante pesimista, pero, como dice Robinson, es posible cambiar, aunque no sea fácil (Semana, 2012).

Legado familiar en Colombia

En Colombia, un país donde por mandato constitucional "la familia es el núcleo fundamental de la sociedad" (Const., 1991), es muy común ver que muchas familias se toman muy en serio este fragmento constitucional. El poder político y la democracia en el país parecen ser hereditarios, ya que en los cargos de elección popular permanece el mismo apellido, para el caso de los hijos, nietos, sobrinos, primos y cónyuges de una misma rama familiar. A este fenómeno de herederos del poder se le conoce como **delfinazgo**, donde:

los hijos, herederos o parientes de políticos con cierto nombre o tradición, adquieren una gran ventaja sobre sus adversarios, con tan solo anunciar sus candidaturas, pues los medios de comunicación, los jefes políticos, y los centros de poder son funcionales a situaciones de esta naturaleza. (García, 2017, p.1)

“La monarquía democrática empieza en el ejecutivo” (García, 2017); aunque un mismo apellido se puede evidenciar en diferentes escenarios políticos como el Congreso de la República, sin duda alguna la mayor afluencia de esta práctica se materializa en el poder ejecutivo. En la historia de la presidencia de Colombia se destaca la presencia de uno o varios apellidos en diferentes épocas electorales. “Ningún otro país ha tenido tantos presidentes, hijos y nietos de presidentes: los Ospina, los Mosquera, los López, los Pastrana, y los Lleras. “No conozco –dice Oppenheimer– otro país con más concentración de familias en el poder que Colombia” (García, 2017).

Al parecer para los colombianos no existe inconveniente alguno en delegar a una o varias familias el poder ejecutivo en el transcurrir de los años, la historia así lo demuestra. La mayoría de los presidentes de la República comparten un mismo árbol genealógico, esto parecería indicar que la presidencia hace conjunto con el legado que abuelos y padres heredan a sus hijos.

El ejemplo son las siguientes familias presidenciales: los Ospina: Mariano Ospina Rodríguez, presidente de 1857 a 1860; su hijo Pedro Nel Ospina (nació en Palacio), de 1922 a 1926, y el sobrino del primero y primo del segundo, Mariano Ospina Pérez, de 1946 a 1950. Los López: Alfonso López Pumarejo de 1934 a 1938 y de 1942 a 1945 y Alfonso López Michelsen de 1974 a 1978. Los Lleras: Alberto de 1945 a 1946 y de 1958 a 1962; su primo Carlos de 1966 a 1970. Los Pastrana: Misael Pastrana de 1970 a 1974, su hijo Andrés de 1998 a 2002. Los Santos: Eduardo Santos de 1938 a 1942, su sobrino nieto Juan Manuel Santos de 2010 hasta nuestros días (Alarcón, 2015).

En las elecciones presidenciales de Colombia, para el periodo 1974-1978, todos los candidatos eran hijos de expresidentes: Alfonso López Michelsen, Álvaro Gómez Hurtado y María Eugenia Rojas. En general, de los 28 presidentes del siglo pasado en nuestro país, 9 tenían vínculos de consanguinidad con algún antecesor en el cargo. A su vez en las elecciones del Congreso 2014, aspiraban, entre otros: Ángela Garzón (hija de Angelino Garzón), Eduardo Andrés Garzón (hijo de Lucho Garzón), Juan Luis Castro (hijo de Piedad Córdoba), Santiago Valencia (hijo de Fabio Valencia), Alfredo Ramos (hijo de Luis Alfredo Ramos) y Fernando Nicolás Araújo (hijo de Fernando Araújo) (Barrientos, 2013).

Varias de las consecuencias de estas prácticas están dadas en la continuación y en la formación de nuevas elites que se consolidan con el devenir de sucesiones en el campo de lo político, esto “estimula el surgimiento de nuevas aristocracias electivas alrededor de sus vínculos parentales” (García, 2017), si bien es cierto, no es uno solo el apellido que domina en la historia presidencial, son varios los apellidos o familias que parecen competir por el récord al mayor número de presidentes; una familia que logra imponerse en el poder continuará con su legado, o por lo menos lo intentará, esa es por llamarlo de alguna manera, la costumbre política del país:

Las guerras civiles del siglo XIX, el estado centralista de 1886, la “revolución en marcha” de los años 30 del siglo XX, los profundos cambios de todo orden ocurridos con la instauración del Frente Nacional, y el proceso Constituyente del 91, no lograron la desarticulación de esa tradición. (García, 2017)

No hay que dejar de lado que la presidencia de la República y muchos altos cargos del Estado, según García (2017) son monopolizados por los representantes más selectos de las dinastías capitalinas, lo cual para nadie es un secreto. En Bogotá parece concentrarse la mayor cantidad de familias líderes en el campo político, en el caso de la presidencia de la República y de la costa Atlántica, encontramos como último presidente a Rafael Núñez, este periodo presidencial se remonta a finales del siglo XIX, y permite cuestionar si realmente son todas las familias las que logran establecerse con el transcurrir del tiempo en la presidencia o solo gozan de este privilegio las familias capitalinas.

Los tentáculos de los legados familiares no solo se enmarcan en la presidencia de la República sino que también se extienden hasta sus dependencias, lo anterior se evidencia con altos cargos como la cancillería colombiana:

La actual canciller Ángela María Holguín: su bisabuelo, el general Jorge Holguín Mallarino fue dos veces presidente de la República y era hermano de Carlos Holguín Mallarino y de Manuel María Mallarino, ambos presidentes. Su bisabuela, doña Cecilia Arboleda Mosquera, era hija del expresidente Julio

Arboleda. Su padre, Julio Holguín Umaña, es primo hermano de los padres de los exministros Ángela Montoya Holguín y Miguel Urrutia Montoya. La canciller es prima hermana del director de *El Tiempo*, Roberto Pombo Holguín, y también del Presidente Santos, pues su madre es prima hermana de Jorge Calderón Umaña, abuelo materno del presidente Juan Manuel Santos (García, 2017; Pereira, 2016).

El ejemplo anterior ilustra a la perfección que sin pertenecer a un mismo apellido se puede ser descendiente de varios, que con el transcurrir del tiempo han permanecido en los más altos cargos del Estado.

Conclusiones

En la actualidad el populismo es la estrategia política más usada en Latinoamérica por los líderes o gobernantes, en el caso específico de Colombia esta es ejercida por elites políticas que están representadas por la burguesía, miembros de partidos políticos y los grupos económicos inversionistas en las campañas para la obtención de altos cargos de elección popular, los cuales constituyen un legado familiar que generación tras generación es heredado, convirtiendo la política nacional en una democracia impuesta por ciertas familias que hacen perdurar su apellido por la historia, creando los eslabones de una cadena que parece no tener fin, como un día lo dijo Luis Carlos Galán Sarmiento, "Colombia está dominada por una oligarquía política, que convirtió la administración del Estado en un botín que se reparte a pedazos".

Referencias bibliográficas

- Alarcón, Ó. (09 de febrero de 2015). Familias presidenciales. *El Espectador*, pp.01-02.
- Banco de la República (09 de agosto de 2017). Grupos económicos en Colombia. Recuperado de http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/ayudadetareas/economia/grupos_economicos_colombia
- Barrientos, R. D. (24 de octubre de 2013). Democracia hereditaria. *El Mundo*, pp.01-02.
- Colombia Constitución Política [Const.] (1991) 28º Colombia: Ed. Leyer.
- Diario Exterior (2 de agosto de 2017). *Antecedentes del populismo*. pp.01-03.

- Diccionario Crítico de Ciencias Sociales (07 de agosto de 2017). Obtenido de Diccionario Crítico de Ciencias Sociales: http://pendientedemigracion.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/E/teoria_elites.htm
- Dorado, F. (2017). El populismo de derecha ataca. *América Latina en Movimiento*, 01-02.
- García, A. N. (08 de agosto de 2017). Colombia: poder político, elecciones y democracia "hereditaria". Obtenido de Colombia: poder político, elecciones y democracia "hereditaria": http://viva.org.co/cajavirtual/svco390/articulo02.html#_ftn4
- García, M. J. (2011). *Teorías marxistas de las clases sociales* (Trabajo de grado). Mendoza, Argentina: Universidad Nacional de Cuyo.
- Gonzales, O. (2007). Los orígenes del populismo latinoamericano: Una mirada diferente. *Scielo*, 01-17.
- Pereira Blanco, M. J. (2016). Energy regulation in the colombian legal system: the role of environmental and energy authorities in the context of renewable energy. *Journal Advocatus*, (26), 71-91. Retrieved from <http://ojsinvestigacion.unilibrebaq.edu.co/ojsinvestigacion/index.php/advocatus/article/view/665>
- Romero, G. A. (07 de agosto de 2013). El populismo como concepto en América Latina y Colombia. *Estudios Políticos*, 42, 01-26. ISSN 0121-5167.
- Semana (2012). *Por qué fracasan las naciones*.
- Stanley, M. (2000). El populismo en América Latina. *Repositorio Hipermedial UNR*, 347-360.
- Tascón, Á. F. (21 de junio de 2015). ¿Populismo en Colombia? *El Espectador*.
- Yussef, N. (2017). Análisis de "Capitalismo, Socialismo y Democracia". *Teoría Política Contemporánea*, 01-09.
- Yussef, N. (2017). Reseña de "Los Partidos Políticos" de Robert Michels. *Teoría Política Contemporánea*, 01-08.